



¿Cómo Podemos Tener Verdadera Auto- Estima?

Mark Hall

Todos buscamos auto-estima, pero a casi todos nosotros parece escaparnos. Existen varias razones para esto, una de ellas es el hecho de que vivimos en un mundo que constantemente nos obliga a compararnos con otras personas que son más exitosas, visten mejor, tienen mejores automóviles, familias más perfectas, y menos problemas que nosotros. Somos bombardeados con propagandas que nos dicen que podemos encontrar nuestro verdadero yo sólo llevando los pantalones adecuados, usando el desodorante preciso, o bebiendo la soda correcta.

¿Cómo es posible que nos sintamos bien en cuanto a nosotros mismos si alguien constantemente

nos dice que no hemos llegado a ese nivel?

¿Cómo? Primero, debemos darnos cuenta que ninguna de estas cosas que nuestra sociedad valora trae algún valor real a nuestra vida. En 1 Juan 2:16, Dios dice, “*Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.*”

Segundo, necesitamos reconocer a estos “valores” superficiales por lo que son en realidad: trampas que Satanás ha establecido hace mucho tiempo y en las cuales la gente sigue cayendo (y los cristianos no son excepción) día tras día,

siglo tras siglo.

La clave para el problema de la auto-estima es que la *auto-estima* no es en realidad lo que necesitamos. Lo que necesitamos es estima de *Dios*, enfocándonos en El y luego viéndonos a nosotros mismos a través de Sus ojos. Dios nos creó a cada uno con valores *intrínsecos*. La historia en Génesis nos dice que fuimos hechos a la *imagen de Dios*. El demostró Su propia estimación de nuestro valor amándonos lo suficiente como para enviarnos a Cristo cuando aún éramos pecadores.

En Colosenses leemos en cuanto a Cristo, *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él...”* Al buscar a Dios y desear tenerlo como nuestro salvador y amigo, sabemos que en El tenemos todo lo que necesitamos para que nuestra vida sea completa. Cuando yo, como individuo, reconozco a Dios por lo que El es — Su poder y gloria, Su gracia y amor — y me doy cuenta de que a El le importé lo suficiente como para enviar a Su propio Hijo a morir por mí, ¿cómo puedo no estar convencido de que tengo valor?

Como Sus hijos, tenemos plenitud en El a través de Cristo, y *en El no nos falta absolutamente nada.* †

Mark Hall es un pediatra-misionero a Uganda, Africa. En la actualidad trabaja en Lubbock, Texas, USA.

Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

— Isaías 53:2-7